

NOTICIAS

Errata.—En el precedente número correspondiente al trimestre de Julio a Septiembre de este BOLETÍN aparece por error en la composición tipográfica del trabajo titulado *Antecedentes químicos del azul de metileno*, una nota inserta al pie de la página 275, cuyo texto deberá ser omitido por el lector.

—El día 10 de Octubre se celebró la primera sesión ordinaria del curso 1925 26. Fueron en ella propuestos académicos correspondientes en El Escorial y Madrid, el P. Melchor M. Antuña, arabista y bibliotecario del célebre Monasterio, y don José M.^a Torroja y Miret, doctor en Ciencias, respectivamente.

—En sesiones celebradas los días 23 y 31 del mismo mes y 21 de Noviembre, el Dr. Ruiz Maya conferenció acerca de «El sistema nervioso». En ellas se designó correspondiente en la Habana al escritor andalucista don Francisco Cuenca.

—En la sesión celebrada el 7 de Noviembre, el señor Conde de Casa Chaves hizo dos comunicaciones verbales: Sobre un nuevo procedimiento de análisis para la dosificación del Arsénico, con la aproximación de la cuarta o quinta cifra decimal, aproximación indispensable para las modernas industrias metalúrgicas y que hasta ahora no se conseguía con los métodos conocidos; y otra sobre un nuevo método para la separación del molibdeno del vanadio aplicable a los minerales que sólo contienen indicios de este último elemento. En la misma sesión el académico de número don Antonio Carbonell da cuenta de alguno de los resultados de sus excursiones geológicas, siendo entre ellos muy interesantes el descubrimiento de un yacimiento de amianto de unos treinta kilómetros de longitud y de una potencia variable, que empieza entre Obejo y Pozoblanco y termina entre Adamuz y Montoro, además de otros hallazgos prehistóricos y arqueológicos de menor interés.

—En la sesión del 14 de Noviembre don Rafael Castejón habló de las

investigaciones históricas que don Julián Ribera practica sobre los orígenes andaluces de la música medioeval europea.

— El 18 de Noviembre se celebró la primera conferencia del curso extraordinario del presente año a cargo de Mr. Henri Merimée, director del Instituto de Francia en Madrid. De ella dió cuenta *La Voz*, de Córdoba, del siguiente modo:

— **«La Real Academia Cordobesa.— Conferencia de Mr. Henri Merimée.»**— En el Instituto Nacional de Segunda enseñanza, y ante una lucida representación del bello sexo, se celebró anoche, a las siete, la primera conferencia de las organizadas para el presente curso por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Estaba a cargo del señor Merimée, que debía desarrollar el tema: «Cómo viajaban nuestros abuelos», y con él ocuparon la presidencia el gobernador civil señor Cabello Lapiedra, el presidente de la Academia don Manuel Enríquez Barrios, el catedrático de Latín del Instituto don Mariano Grandía y el agente consular de Francia don Armando Dufour.

Abierto el acto por el señor gobernador, pronuncia breves palabras don Manuel Enríquez Barrios.

La Academia—dice—se muestra orgullosa de incorporar a su caudal científico la admirable labor de Mr. Merimée, nombre venerado y admirado por todos los españoles.

La dinastía de los Merimée, fundada por el famoso literato autor de «Carmen», es una luz viva de hispanismo, de amor a España. El «Manual de Literatura española», los «Estudios sobre los clásicos», y sobre todo el «Estudio de Góngora», la gloria cordobesa cuyo centenario va a celebrarse, son motivos más que suficientes para que le estemos agradecidos al sabio que seguidamente va a hablar, como españoles y como cordobeses, porque, cuando las cosas de España eran desconocidas por nosotros mismos, había extranjeros como los Merimée que las estudiaron en nuestro arte—en el arte excelso de la literatura especialmente—que es lo mismo que estudiarla en nuestra alma, y por eso no se equivocaron.

El señor Enríquez agradeció el honor de la asistencia a los concurrentes, y dedicó un bello canto a la mujer cordobesa. Fué muy aplaudido.

Seguidamente se levanta a hablar Mr. Henri Merimée, cuya presencia es acogida con una ovación.

Empieza agradeciendo a la Academia su hospitalidad y a su presidente las cariñosas frases de presentación.

Hace pocos días—dice—leí el prólogo de las comedias y entremeses que el Príncipe de los Ingenios españoles escribiera en 1615. En él se recuerdan los tiempos del famoso Lope de Rueda, en que todo el bagaje de un actor de teatro consistía en un costal con cuatro cabelleras y cuatro barbas.

Mi costal de conferenciante es muy diferente; en él no hay ni barbas ni cabelleras, sino unos clichés, unas cuartillas y un frasco de jarabe de pico, medicamento indispensable a todos los conferenciantes.

Perdonadme—añade—que me exprese en la gloriosa lengua de Cervantes, que no domino como para hablar en público, pero con buena voluntad, algunas palabras dichas en francés y otras chapurreadas en español, espero llegar felizmente al término de mi viaje.

Entra de lleno en el tema de la conferencia «Cómo viajaban nuestros abuelos», y dice que durante la Edad Media y hasta principios del siglo XVI no se empleó más medio de locomoción que el primitivo y sencillísimo de ir a pie. En una guía de los caminos de Francia, publicada en el siglo XVI, se ve claramente que el autor de ella no concibió que pudiesen hacerse los recorridos de otra manera.

Poco después aparecen las literas, cuya caja está apoyada en largas varas que son sostenidas por dos caballos, uno delante y otro atrás.

A principios del siglo XVII se organizó en Francia un servicio público de transportes, que comunicaba a París con cuarenta y tres ciudades, cuyo nacimiento fué debido a la necesidad de comunicarse con sus familias los estudiantes que acudían a la Universidad de París. A continuación expone datos curiosísimos acerca de la velocidad de estos medios de transporte y de su salida, la cual era bastante incierta, pues una guía de la época dice: «el coche sale cuando se llene», y otra «sale cuando puede».

Habla después del transporte por agua y seguidamente de las diligencias, servicio implantado en Francia por el ministro Turgot; tenían departamentos de tres clases, como el moderno ferrocarril.

La velocidad máxima que alcanzaba una diligencia eran dos leguas por hora, y el precio del asiento era de 75 céntimos por legua, aunque posteriormente se redujo a cuarenta y cinco.

Habla también de los coches llamados «dormideras», capaces para dos personas, y cómodos, pequeños y elegantes, como especiales para viajes de novios.

El señor Merimée ilustra con proyecciones su explicación, lo que la hace en extremo interesante.

Se ocupa a continuación de las mensajerías establecidas en las carreteras para renovar los caballos cansados de las diligencias, y del personal encargado de este servicio. Por la pantalla desfilan grabados de la época representando a postillones, mayoresales, etc., ante los cuales el sabio profesor hace ocurrentísimas observaciones.

Relata un viaje en diligencia del célebre fabulista La Fontaine, conocido por las cartas que diariamente dirigía a su esposa. Con profusión de anécdotas curiosas y frases chispeantes mantiene constantemente la atención del auditorio, que le escucha con verdadero interés.

Sigue ocupándose de los hospedajes de aquellos tiempos situados en los caminos de las romerías, v. g., los que conducían a Compostela, muy frecuentada por los fieles que iban en peregrinación a visitar el sepulcro del apóstol Santiago, y en las afueras de las ciudades, donde habrían de pernoctar los viajeros que llegaban después de cerrarse las puertas.

Explica otros medios de locomoción empleados hasta 1840, fecha en que empezó a funcionar la primera locomotora, casi simultáneamente con el buque de vapor.

Estos eran los medios—termina el profesor Merimée—que empleaban nuestros antepasados para viajar y que nos hacen compadecerlos. Pero en vez de volver la vista, dirijámosla hacia el porvenir y pensemos en los que podrán utilizar nuestros bisnietos, que quizás se reirán entonces de nuestros lujosos coches camas.

Dediquémonos mientras tanto a gozar del «confort» que en nuestros tiempos hace encantadores los viajes, y sobre todo por esta deliciosa Andalucía, que en el tiempo que llevo en ella me ha parecido una sucursal del paraíso terrenal antes del diluvio.

Monsieur Merimée fué muy aplaudido y felicitado al terminar su tan amena como interesante disertación.»

—Fué designado correspondiente en Madrid, el director del Instituto de Francia en Madrid, Mr. Henri Merimée.

—En la sesión del 28 de Noviembre el académico numerario señor Conde de Casa Chaves dió cuenta de haber encontrado en el término de Córdoba, en el que se señala por vez primera, un mineral cobaltífero denominado «Arbolita»; y en la sesión del 12 de Diciembre habló de un nuevo mineral hallado por el señor Carbonell y analizado por él, que había sido ya indicado por Proust, y cuya naturaleza es de un arseniato hidratado de hierro, al cual propone se denomine «Proust-carbonellita».

—**Obras adquiridas por la Academia.**—*Séneque, Dialogues*, por A. Bourgerly, tres tomos; *La composition dans les ouvrages de Séneque*, por E. Albertini; *Regarde sur la France d'Afrique*, por Mangín; *Le livre de l'Atlantide*, por Michel Manzi; *L'histoire de l'Atlantide*, por Scott-Elliot; *Artículos de Julio Burell*, prólogo de Francos Rodríguez; *Juanita la Larga*, por don Juan Valera.

Hesperis. Archives berbères et Bulletin de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines. Colección de los años 1922, 1923, 1924 y 1925 hasta la actualidad.

Aben Hayán de Córdoba y su obra histórica, por e' R. P. Melchor M. Antuña, Agustino.

Nuevas Poesías, por José Devolx y García.

La tierra antes de la historia, por Edmundo Perrier. *La Humanidad prehistórica*, por Jaime de Morgan. *El lenguaje*, por F. de Vendryes. *La tierra y la evolución humana*, por Luciano Febure. *Las razas y la historia*, por Eugenio Pittard. *De los clanes a los imperios*, por A. Moret y G. Davy, donado por su traductor don Antonio de la Torre, catedrático de la Universidad de Barcelona y miembro correspondiente de nuestra Academia. *El Nilo y la civilización egipcia*, por A. Moret.

La obra de Trajano, por Ramón de Basterra.

La Higiene de Albucasis, por Mr. M. Dognée, traducido por don Rafael Castejón.

Lucano, Traducido de Verso Latino en Prosa Castellana, por Martín Laso de Oropesa, edición 1638; *Pharsalia, Marci Annaei Lucani*, edición de 1767; *La educación y la enseñanza*, Alcántara García, cuatro tomos; *Historia de la dominación de los árabes en España*, por José Antonio Conde, edición 1844; *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, por Góngora; *Documentos árabes de la Corte Nazarí de Granada*, por Mariano Gaspar Remiro; *Recuerdos y bellezas de España. Córdoba*, por Pedro Madrazo, edición 1855.

Vocabulario Esperanto Español, Curso práctico de Esperanto, y Método y curso práctico de Esperanto, por Vicente Inglada.

Galerías de Europa, Museo del Prado, Museos italianos, Museos alemanes, Museos de los Países Bajos, cuatro tomos.

Ultima etapa de la Unidad Nacional, por don Fermín de Lasala, dos tomos.

Biblioteca de Autores Andaluces, dos tomos, y *Museo de Pintores y Escultores Andaluces*, por don Francisco Cuenca, de la Habana.

Obras completas de José M.^a Izquierdo, cinco tomos.

El Cicerone de Sevilla, primer tomo, por A. Guichot.

Obras poéticas de don Luis de Góngora, tres tomos, por R. Foulché-Delbosc.

Fi Tadbir as-sihhat, de Maimónides, por R. Dr. Kroner.

